LA LENGUA DE QUEVEDO: COMENTARIOS CRITICOS DE SUS CONTEMPORANEOS

Me propongo en este trabajo matizar la opinión general de que la prosa literaria que Francisco de Quevedo se forja para su escritura no tuvo la suerte de ser analizada por los preceptistas y teóricos del siglo XVII, atentos sobre todo a la poesía, dentro de la tradición aristotélica y horaciana.[1] La crítica coincide también en señalar que la difusión de las obras de Quevedo, sin embargo, hubiera debido provocar una atención más sensible de los que se dedicaban a estos quehaceres por aquellos años.[2] La forma, la escritura de Quevedo, se nos impone a los lectores del siglo XX con una materialidad mucho más palpable que la de los otros prosistas contemporáneos.[3]

Para ello, y a la lectura de un folleto contra su juguete

---

[1] «De hecho los teorizantes españoles del siglo XVII se dedicaron a estudiar a Garcilaso y a Góngora, sin que merecieran su atención Cervantes ni Quevedo», James O. Crosby, *Guía bibliográfica para el estudio crítico de Quevedo*, London-Valencia, 1977, p. 9.

[2] James O. Crosby, «Al margen de los manuscritos de los sueños: la huella del lector contemporáneo», *NRFH*, XXIV, 1975, p. 364, nota 1, señala el éxito contemporáneo de las obras de Quevedo.

[3] R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, p. 354. «Pero las audacias quevedescas no despertaron revuelo; sin duda la ausencia de elementos latinos facilitó su infiltración, haciendo que parecieran menos forzadas que las de Góngora».

Cuento de Cuentos, quiero recoger algunos testimonios de sus contemporáneos en que, junto a otros problemas ideológicos, quedan analizados ciertos aspectos de su lengua. El punto de partida es el folleto *Venganza de la Lengua Española* contra el autor del Cuento de Cuentos, impreso en 1629, reimpreso por Antonio de Valladares en el siglo XVIII, hoy legible entre las invectivas a Quevedo que junto a sus obras publicó Astrana Marín [4] y que nada menos promete en las primeras líneas que «querer guerrear sobre questión de palabras con el Autor del Cuento de Cuentos», aunque un poco después se corrija: «no guerra, si disputa caritativa». El empeño es sugerente, tanto como el título del planfleto, publicado bajo pseudónimo.

El folleto en cuestión ve la luz en 1629 en dos imprentas distintas: en Valencia (casa de Miguel de Sorolla) y en Barcelona (Estevan Liberós). Esta última, que es la que he visto, se publicó a la vez que el *Cuento de Cuentos* y como colofón.[5]

Son los años en que sus biógrafos [6] colocan la mayor fama de Quevedo y también las mayores disputas literarias e ideológicas (más que políticas): disputas sobre los cultos y el gon-

---

[4] *Venganza de la Lengua Española*, contra el autor de *Cuento de Cuentos*, por don Juan Alonso Laureles, Caballero de Habito y Peon de Costumbre, Aragonés liso y castellano rebuelto, en Barcelona por Estevan Liberòs, en la calle de Santo Domingo, Año MDCXXIX, edición en octavo, 16 páginas sin numerar.

Reeditada en el *Semanario Erudito* de don Antonio de Valladares de Sotomayor, t. VI, Madrid, 1787, pp. 264-275 y en la edición de Quevedo de *Obras en Verso*, Madrid, Aguilar, 1932, pp. 1038 b - 1043 b, preparada por Luis Astrana Marín y por la que citaré, atendiendo a su mayor asequibilidad, como *Obras Completas Verso* y la página correspondiente.

[5] Noticias de estas dos ediciones en *Obras Completas Verso*, p. 1378. Aureliano Fernández-Guerra y Menéndez Pelayo citan la edición de Barcelona que nosotros manejamos y se refieren a ella en las *Obras Completas de D. Francisco de Quevedo y Villegas* I, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1897, pp. 116, 388, 411 y 525, 591. *Palau*, n. 8.452.

[6] A. Fernández-Guerra, pp. 126-133.

gorismo, la toma de postura ante el nuevo patronato ofrecido a Santa Teresa y el momento anterior a que Quevedo se decida a pedir licencia para la publicación de más obras suyas en Castilla.[7]

La *Venganza* comienza en un tono satírico-académico respondiendo puntualmente a las ideas presentadas por Quevedo en la carta dedicatoria del *Cuento de Cuentos* a Messía de Leyva. El *Cuento,* dice la *Venganza,* es asunto de *arte* y «la sabe poca»; no como los Señores ya desde el comienzo planteados como fantasía y por lo tanto fuera del terreno del arte y de los críticos. Es decir, el *Cuento* debe ser analizado dentro de las costumbres literarias y la *Venganza* se centra oportunamente en el tema del propio Quevedo en la carta-prólogo: la lengua castellana o romance.

A la despreocupación quevediana sobre el origen del castellano, mezcla para él de muchas lenguas, «Capa del pobre, que son tantos los remiendos que su principio se equivoca con ellos»,[8] replica el «aragonés liso» con el origen *español* del castellano; los vocablos de otras lenguas se han naturalizado y «no se pronuncian con el acento extraño, ni con la terminación peregrina, sino con la española que los hace propios».[9] Hay aquí una posición nacionalista a lo López Madera,

---

[7] Messía de Leyva se queja de las ediciones aragonesas de Quevedo. Quevedo no obtuvo privilegio para imprimir *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio* hasta el 20 de enero de 1631, véase la edición de la *Vida del Buscón llamado don Pablos,* de F. Lázaro, Salamanca, 1965, p. LXVI. La Censura al *Cuento de Cuentos* es de 1630, *Obras Completas Prosa,* preparadas por Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 363-366.

[8] Cito por la edición de la *BAE,* n. 48, p. 399.

[9] *Obras Completas Verso,* p. 1040 a. Para la teoría de López Madera, véase W. Bahner: *La lingüística española del Siglo de Oro,* Madrid, Ciencia Nueva, 1966. En el Apéndice I reproduce un capítulo del tratado de López Madera, *Excelencias de la Monarquía y reyno de España,* de donde entresaco: «lengua propia que convirtió a su modo todos los vocablos que recibía agenos», p. 176; «...no se definen las lenguas diversas por los vocablos y significaciones de ellos, sino por las frasis, la trauazon y figura de los mismos, y con solo conuertirlos a su modo, los haze suyos», p. 176.

que aparece también en el título: *Venganza de la lengua Española.* Teoría a la que Quevedo no parece vincularse en el prólogo aludido.

Más claro rechazo, sin embargo, le provocaban a Quevedo los «linajudos de Vocablos, que desentierran los huesos a las voces» [10] a los que llama claramente inventores, y a continuación cita con menosprecio el *Tesoro de la Lengua Española* (*sic*) de Sebastián de Covarrubias. Esta referencia a nuestro primer etimologista ha sido recordada desde que Mayans la incluyó en sus *Orígenes de la lengua.*[11] Habría que apreciar en otro momento el sentido de este juicio de valor con respecto al trabajo de Covarrubias; sigue a continuación con el comentario a algunas cuestiones de gramática y a muchos idiotismos, que precisamente no todos figuran en el *Tesoro.*[12]

A todo ello va replicando Fr. Alonso Laureles, pero sin argumentos válidos. Quevedo se quejaba de falta de «razón» en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias y de carecer de un arte de gramática por lo que en castellano se habla «la costumbre, no la verdad». A las exigencias racionalistas de Quevedo: «razón», «verdad»; el autor de la *Venganza* alude al *uso*

---

[10] *BAE,* n. 48, p. 400. Es difícil saber por esta alusión muy inconcreta si hace referencia a la labor de Aldrete, al que demuestra conocer en el cap. IV de *La España defendida.*

[11] G. Mayans y Siscar, *Orígenes de la Lengua Española,* Madrid, Juan de Zúñiga, 1737, I, pp. 182-183: «... el Thesoro que descubrió el Licenciado Don Sebastián de Covarrubias Orozco (...) en alguna manera lo conviene al Adagio Latino, *Thesauri Carbones.* Por esso Don Francisco de Quevedo Villegas, que sabía muy bien la gran extensión de nuestra lengua, dijo en su *Cuento de Cuentos*: 'También se ha hecho Thesoro de la Lengua Española donde el papel es más que la razón, Obra grande, i de erudición desaliñada'. Aunque no puede negarse, que Covarrubias, siendo un hombre solo, hizo mucho».

[12] La edición del *Cuento de Cuentos* hecha por A. Fernández-Guerra para la *BAE,* n. 48, pp. 397-417, por donde venimos citando, aporta un comentario a la apostillas gramaticales de Quevedo y una aclaración a las frases hechas utilizadas en la obra, realizado por Francisco de Paula Seijas y Patiño.

de los gramáticos latinos, a la *auctoritas* de los doctos y a la etimología,[13] es decir, insiste en el argumento de Quevedo.

Lo que quiero subrayar de este pasaje de la *Venganza* es el recurso que hace el autor escondido bajo Fray Alonso Laureles a la autoridad de los maestros Fr. Luis de León y Fr. Juan Márquez como «dos personajes graves que no se les atreva».

El primero desde luego era reconocido por su decisión de cultivar y cuidar el romance, y el autor del panfleto lo recuerda puntualmente.[14] Sin embargo, la mención del segundo hace relacionar el problema gramático a un segundo problema: el que provocaba la lectura de la *Política de Dios*. La carta de Don Lorenzo Vander Hammen a Quevedo,[15] comentario elogioso que figuraba ya en la edición de Madrid de 1626 de la *Política*, dice:

> «Este afecto les lleuo a los Duques de Sessa y Feria, a pedir a los Padres Maestros Fray Luis de Leon, Frai M. Antonio Camos, y Frai Iuan Marquez, tomassen en si aquesto cuidado; mas a desseo tal, el primero no pudo dar recaudo por la breuedad de su vida, y los demas (como otros muchos) se diuirtieron de manera, que no consiguieron lo que se pretendia, aunque escriuieron con elegancia, y gran noticia de todo genero de letras: su caudal lucido de v. merced desempeño a los unos y satisfizo a los otros con tanta bizarria, que parece imposible, quede más que dezir desta materia.»

Creo que no es difícil ahora entender por qué esta precisa alusión a Fr. Luis y a Fr. Márquez por parte del autor de la

---

13 «... la (razón) que puede haber en imposición, o institución de vozes que es la corriente frasi, el uso entre los Doctos, el origen y propiedad que tiene. Que mas dessea para la castidad y pureza de un vocablo?», *Obras Completas Verso*, p. 1040 a.

14 «... que fue el primer autor como el mismo lo afirma en su libro 3 de los Nombres de Christo, hojas 174, que abrio camino para escriuir en nuestra vulgar lengua cosas altas, y graves, con grauedad y alteza, numero y proporcion...», *Obras Completas Verso*, p. 1040 b.

15 En Fco. Quevedo, *Política de Dios*, ed. de James O. Crosby, Madrid, Castalia, 1966, p. 33.

Venganza; pues más que defender el empleo del artículo *el* ante ciertos femeninos, parece que tiene presente la posible comparación entre las obras de política sacadas de las Escrituras con las que Quevedo ahora estaba a la par, es decir, «se les atrevía».[16]

Por las fechas de 1629 (21 de julio) escribe Quevedo al Conde-Duque ofreciéndole su edición de las obras poéticas de Fr. Luis de León; es una carta interesante para conocer la postura lingüística de Quevedo que coincide teóricamente con la de selección de la lengua de Fr. Luis. Toda la carta es contra los cultos y el problema de la obscuridad en el escritor, pero hace incursiones en la misma idea de la que sale el *Cuento de Cuentos*, el rechazo a las *vejeces* y a los *bordoncillos*.[17] 1629 es un momento crítico para una «política» lingüística. La autoridad indiscutible de Fr. Luis es esgrimida a la vez por Quevedo y por su crítico. Quevedo ofreciéndolo como una muestra de lengua poética; su cántico esgrimiéndolo como una autoridad a la que el propio Quevedo ha querido emular intentando

---

16 *El Governador Christiano, deducido de las vidas de Moysen y Josue, Principe del pueblo de Dios* por el Maestro Fray Joan Marquez de la Orden de San Agustin, Cathedratico de Visperas de Theologia de la Universidad de Salamanca, por Francisco de Cea Tesa, año 1617 (hay que corregir por el colofón: 1612). Esta obra por su tema y envergadura también fue considerada como modelo de elocuencia. Las referencias de la *Venganza* son exactas: hojas 15 «porque el alma de la carne en la sangre está» y hojas 27 «Saul..., tañia el harpa de David».

17 Toda la carta induce a tomar una postura política ante los usos de la lengua; la figura de Augusto es bien sintomática: «Grande ejemplo es el que trae Erasmo en las apotegmas de los filósofos, tratando de Augusto (...). Y prosigue la nota: *Nec Tiberio pepercit interdum reconditas et obsoletas voces aucupanti. Marcum Antonium increpabat velut et scribentem, quae homines mirentur potius quam intelligant*: Ni perdonó a Tiberio que a veces usaba de voces recónditas y por la antigüedad desechadas de la conversación. Reprehendía a Marco Antonio, como a hombre que escribía lo que admirasen los oyentes, y no lo que entendiesen» *Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo Villegas*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946, p. 223. El mejor resumen de la postura de Quevedo ante la lengua literaria sea: «El arte es acomodar la locución al sujeto». *Ibíd.*, p. 225.

«obras de veras» de la misma envergadura, sin tener la categoría de Fr. Luis. Así pues, la mención a los maestros agustinos en la crítica parece tener un trasfondo que no parece ser el mismo que mueve a Quevedo a la publicación de las obras poéticas del profesor salmantino, aunque así lo aparenta.

Para confirmarnos en esta idea en el punto siguiente de la *Venganza* se comenta la conveniencia de los adverbios en *-mente* y los ejemplos contra Quevedo se sacan de la *Política de Dios,* que es la obra que parece preocupar a Fr. Alonso Laureles, pues es el libro *de veras* ante los *juguetes* que Quevedo venía publicando.

Sigue luego comentando la *Venganza* los idiotismos que Quevedo escogió para ilustrar su tesis y, entre ellos, Fr. Alonso Laureles distingue dos tipos. Uno que defiende y razona con aplicaciones bastante apresuradas, y otro, sin embargo, que no reconoce en «Escritor grave alguno, ni predicador advertido; son vocablos vodegoniles, los más dellos; otros corrientes sólo en arrabales; otros escarramanes; otros viciosos».[18] Así pues estos dos tipos son distintamente tratados: unos defendidos paladinamente, otros despreciados. Francisco Yndurain estudió hace años las posturas de los escritores del siglo XVII ante los refranes y las frases hechas.[19] Quevedo siempre fue contrario a toda la lengua poco trabajada personalmente; unos años después en la crítica que hace al *Para todos* de Montalbán resume su postura: «El lenguaje, de cansado, jadea».[20]

---

[18] *Obras Completas Verso,* p. 1042 a.

[19] Francisco Yndurain, «Refranes y frases hechas en la estimativa literaria del siglo XVII», *Archivo de Filología Aragonesa,* VII, pp. 103-130. Hay más comentarios a la posición de Quevedo ante este problema; destaco el que hace Eugenio Asensio: *Itinerario del entremés,* Madrid, Gredos, 1963: «La actitud de Quevedo ante el refranero y la mitología popular es ambigua (37). Si de un lado se burla de los «evangelios chicos» o refranes, estimándolos lenguaje y metaforía muerta que un artista debe desdeñar, de otro no resiste a la tentación de usarlos, destripándolos y dándoles un sesgo inesperado...», p. 227.

[20] *La Perinola,* en *BAE,* n. 48, p. 472.

Pero efectivamente no todo iba por esa vertiente en el *Cuento*. Los vocablos «vodegoniles» citados expresamente en la Venganza son *curri burri* y *trique traque*, pero se leen otros: *calamocano, dosengarra far, borrumbada*, etc., que no son frases hechas ni refranes. Además el impugnador de Quevedo amplía su observación, creo que aquí considera otras obras conocidas y populares de Quevedo, las jácaras, los entremeses, los sueños, en las que aparece un lenguape bajo, ordinario y no precisamente cansado, agotado.[21] Hago notar la referencia

---

[21] Entre las invectivas a Quevedo pueden entresacarse comentarios a este tipo de palabras de bajos fondos y que pocas veces habían figurado en obras literarias. A modo de recordatorio: «Otro libro deste mismo autor é leido, su título Historia de la Vida del Buscón (...) (demás de las desonestidades, palabras obscenas, torpes y asquerosas, indignas de ponerse por escrito i que lleguen a ser leídas de los que profesan virtud i piedad cristiana)...» *Memorial* de Don Luis Pacheco de Narváez, maestro del Rey Don Felipe IV en la destreza de las armas, *Obras Completas Verso*, p. 1046 b.

«Qué se puede presumir de quien hace entremeses del Infierno...?, *Apología* al «Sueño de la Muerte» o «Visita de los Chistes», *Obras Completas Verso*, p. 1052 b.

«... lo mucho que padece mi patria en la libertad de escritos tan inmodestos». *Ibíd.*, p. 1054 b.

«CENSOR.—Tenéis gran razón, Pero Grullo, y cuando se aparta de vos es para rozarse con lo más ordinario, de que se hallan quintales y carretadas en cuantas obras morales leemos». *El Retraído* de Juan de Jáuregui, *Obras Completas Verso*, p. 1079.

«Y a esto último se inclina más, pues advierte consecutivo: *pero no te fíes*. Frasis de los mozos de mulas cuando las alquilan con resabios y dicen: *No se fíe V. M. de la mula porque tira coces y recula*». *Ibíd.*, p. 1083.

El *Tribunal de la Justa Venganza* concede a Quevedo únicamente el valor de entremesista, *Obras Completas Verso*, pp. 1015-1106 y 1110, como lo hizo notar Eugenio Asensio, *o. c.*, p. 248 en donde concluye: «Dos rasgos sustanciales me parecen, a pesar de sus numerosas concomitancias, diferenciar el entremés de la comedia: la libertad casi ilimitada de materializar la fantasía y el lenguaje, y la aparente irresponsabilidad ética». Creo que es esta libertad en el uso del lenguaje la que hace que Quevedo sea visto como entremesista, pues sus *discursos* son mencionados como *entremeses*, como lo hace la *Apología* citada anteriormente.

a Escarramán que es lo que me deja deducir que el análisis de la *Venganza* no se circunscribe al *Cuento de Cuentos.*

Esta última consideración va unida al juicio de «pluma licenciosa» para la de Quevedo que «cuando saca el asco» de la conversación pone como interlocutores a una Abadesa, un Vicario y un Guardián. Efectivamente el *Cuento* fue censurado por este concreto detalle [22] y las ediciones que se han hecho modernamente de él reproducen la versión expurgada en que estos personajes —que por otra parte, dada la característica del relato, no van descritos— aparecen como personajes seglares: pupilera, licenciado, hermanillo. El enfoque del autor del panfleto parece desde luego clerical: su tono paternalista [23] puede ser una vía para dar finalmente con su posible autor, aunque ya todas las suposiciones que conozco apuntan a un religioso.[24]

---

[22] Tanto la *Venganza,* como la *Censura* de Fr. Juan Ponce de León insisten en este punto. Todavía A. Fernández-Guerra encuentra justo el reproche: «Pero anduvo nada cuerdo y demasiado libre don Francisco al introducir en su fábula personas sagradas antes para escándalo que para corrección de costumbres». *BAE,* n. 48, p. 399, a pie de página.

[23] *Venganza, Obras Completas Verso*: «¿Parece que son estados estos para con ellos entretener al vulgo malicioso?», p. 1042 b. «Y da motivo al precipitado pueblo seglar a...», p. 1042 b; «mire que es religioso y deve ser sacro lego, pero no sacrilego», p. 1043 b.

[24] La autoría de la *Venganza* no está aclarada. A. Fernández-Guerra la achacó precipitadamente a Fr. Luis de Aliaga (*Obras Completas de D. Francisco de Quevedo,* Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1897, p 116). Allí mismo Menéndez Pelayo sugiere el nombre de Alfonso Lamberto, *ibíd.,* p. 591. Joseph E. Gillet: «Note sur Rabelais en Espagne», *Revue de Littérature Comparée,* 1936, XVI, pp. 140-144, aporta la hipótesis de P. Groussac: *Une enigme littéraire: Le «Don Quichotte» d'Avellaneda,* pp. 123 y ss., que centra la posible autoría del autor en Juan Ponce de León, que firma la *Censura.* Gillet confronta los pasajes en que la *Venganza* y la *Censura* coinciden y también se inclina por ello, aunque deja abiertas las otras posibilidades y aun las amplía al mismo Montalbán. (La obra de Groussac no la he podido consultar).

Astrana Marín en *Obras Completas Prosa,* p. 656 y en la *Historia de las Literaturas Hispánicas,* t. III, sigue esta opinión de considerar

Y es ahora cuando se señala el verdadero peligro de estas obras de Quevedo para «los seglares, que estudiando arte para ser agudos, la aprenden de su lengua, recitando sus dichos y donayres», la influencia precisamente del estilo *mordicante en el decir* del autor de los Sueños. La lengua y el contenido al que la lengua sirve de vehículo son asunto importante: «Y no es de tan poca consideración este punto, que no pida reparo».[25] La difusión de las ingeniosidades y de los chistes de Quevedo debía hacer escuela, no sólo entre los escritores, sino entre los lectores, pongamos sobre todo lectores jóvenes, que los celebraban y después usarían en sus conversaciones. Por dos veces la *Venganza* hace alusión a que este tipo de escritos se imita demasiado con el consiguiente peligro: el pasaje que venimos comentando, el comienzo del escrito,[26] si no interpretamos igualmente el final en que reconoce que el mundo «todo él le lisonjea y desvanece».[27]

El peligro de este tipo de escritos, de estos juguetes y de estas bromas está en que con su éxito son vehículo de irreverencia, hacia los estados religiosos en concreto, irreverencia que es una puerta abierta a la herejía protestante, a través de una lengua irreverente en sí. La política de la Contrarreforma lleva a la lengua su vigilancia. El argumento que sigue la *Venganza* es un *exemplum*: en Francia la herejía protestante entró a través de escritos desconsiderados con el vocabulario y con los estados religiosos, estos escritos fueron los de Francisco Rabelais y Juan (*sic*) Maroto. Las menciones en este texto de los dos renacentistas franceses han sido ya objeto de comentario. Hace años el hispanista Joseph E. Gillet hizo

---

al autor de la *Censura* como autor de la *Venganza*. Finalmente, Felicidad Buendía, en sus *Obras Completas Prosa*, p. 364, añade a los nombres anteriores el del P. Niseno.

[25] *Obras Completas Verso*, p. 1042 b.

[26] «Porque como este Autor es sin causa celebrado por momo de este siglo; sacrificio creerá haber hecho al dios Apolo, el que saliere a defender sus yerros». *Obras Completas Verso*, p. 1039 a-b.

[27] *Obras Completas Verso*, p. 1043 b.

notar la mención y la repetición casi exacta en la Censura que Ponce de León hizo del *Cuento* del argumento de comparación entre las obras de Quevedo y las de Rabelais y Marot.[28] Gillet remite a Groussac que ya en 1903, y buscando al autor del *Quijote* firmado por Avellaneda, había analizado esta invectiva anónima contra Quevedo buscando una misma pluma para las dos obras. El interés reside también en que pueden ser estas dos las primeras citas documentadas sobre Rabelais en España, autor que a principios del siglo XX[29] fue estudiado con gran pasión y del que se puso en evidencia su escasísima influencia en Italia y en España.

Siguiendo las posibles fuentes que indica Neri[30] para la introducción de Rabelais en Italia he consultado la obra contrarreformista de Giovanni Botero, *Gli Relazioni Universali* divise in quattro parti, en una edición de Venezia, appresso Nicolò Polo, de 1597 (1.ª edición, Venezia 1595). En su tercera parte, en la que trata de la población y en el capítulo dedicado a Francia es donde el Botero da noticia de Rabelais y de Marot (confundiendo ya al padre Jean Marot con su hijo y autor de *L'Enfer*, Clément Marot), y les achaca a ellos la culpa de la propagación de la herejía en Francia con un argumento basado también en la lengua y el estilo de estos autores, sobre todo de Rabelais.[31] La difusión de la obra de Botero,

---

28 Véase lo que queda dicho en nota 24.

29 Se crea la *Revue des Etudes Rabelaisiennes*, luego transformada en *Revue du sizième siècle.*

30 Ferdinando Neri, «La dubbia fortuna del Rabelais in Italia», *Revue de Littérature Comparée*, 1932 (XII), pp. 577-587.

31 Transcribo el pasaje completo:

«La Francia, del cui stato habbiamo hora a ragionare, è caduta pian piano in una estrema miseria, da un principio quasi ridicoloso. Fu in quel medesimo regno a'templi di Francesco primo un huomo di bassa lega, e di poca qualità, se tu miri il sangue, o la fortuna: ma d'ingegno vario, e pronto e inclinato al male, e di lingua procace, e licentiosa, non che libera, chiamatosi Francesco Rabeles. Costui dilettatosi lungo tempo di praticare per taverne, e per luoghi simili, con frappatori, e con gente infame, non che vile; e di conversare per le corti, più presto co'buffoni, e co'gogliardi, che con gentihuomini, e con persone d'honore,

concebida como un manual al servicio de la política reformista de España, fue muy grande. Las ediciones se sucedieron y la encontramos traducida al castellano en su primera y segunda parte por el licenciado Diego Aguiar en Valladolid [32] en 1603, año en que la corte de Felipe III reside en aquella ciudad castellana.[33]

---

fece una ricolta di riboboli, e di burle; e ne compose, e diede fuora un libro molto accetto a Francesi per le molte, e facetie, e motti, de'quali egli è pieno. Quivi egli in somma si beffa tutto d'preti, e de'religiosi, dell'honestà, e d'ogni virtù Christiana: e mette in burla e in dispregio la religione, e le cose sacre, come tra (fol. 68) gl'Italiani il Boccacio, ma con istile più facile, e populare, e con impudenza e sfacciatezza maggiore. E si come costui in prosa, cosi Giovani Marotto in versi bassi, e di misma eleganza, ma facili, e chiari quasi à la Berniesca; e sopra tutto falsi, e faceti, aiutò ancor egli il dispregio e l'avilimento della Santità Christiana. Hor essendo le corte de i Prencipi di Francia, e le casi de privati piene de'libri de'sudetti due scrittori, non si sentiva parlar d'altro, che delle ciancie, e novelle scritte dal Rabeles in derisione dell'honestà delle monache, e della vita d'religiosi, e in disprezo della chiesa, delle cerimonie; e dell' altre cose sacre: ne cantar anco per li campi altro che i versi di Marotto, pieni ancor essi d'empietà, e d'imprudenza; non fu cosa difficile, che s'introdusse pian piano l'heresia. Conciosia cosa che êgli scrittori, che furono poi imitati da altri, tolsero con le loro buffonarie, e burle in credito, e la riverenza debita a'ministri, o alle cose sacre, delle quali non si deve ragionare, se non con molta humiltà, e somessione, s'honorano anche meglio co'l silentio, che co'l favellarne. E che differenza è tra'l ridersi delle vigilie e do'digiuni come fa Rabeles, e Marotto, e l'affermare che siano inventioni d'huomini, e cose inutili, e di nissun profitto per il servitio di Dio, como fa Luthero, e Calvino?». *Le Relationi Universali* di Giovanni Botero Benese, Nuovamente ristampate e corrette, Venetia, appresso Nicolò Polo, 1597, fol. 67-68.

[32] *Relaciones universales del Mundo*, de Juan Botero Benes, Primera y Segunda Parte, traduzidas a instancia de Don Antonio López de Calatayud, Corregidor de las diezisiete villas, y Regidor de Valladolid, por su Magestad: por el Licenciado Diego Aguiar, su alcalde mayor. Dirigido a don Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma. Con Privilegio. Año 1603. Impresso en Valladolid por los herederos de Diego Fernández de Cordova. Vendese en casa de Martin de Cordova.

[33] Joseph E. Gillet, *a. c.*, hace mención de esta traducción, pero no constató que en ella no figura la mención de Rabelais y Marot, pues aparecía en la tercera parte de la obra original.

Unos años después, en 1610, la tercera parte, precisamente, fue también traducida al castellano por Fray Jaime de Rebullosa y editada en Barcelona.[34] La traducción es fiel y el pasaje que nos interesa dice entre otras cosas: «imprimio (Rabelais) un libro de ellos (cuentos), que fue muy acepto a los franceses»; un poco más adelante vuelve a señalar el éxito que obtuvo»:

> «Estando pues la corte de los principes de Francia y las casas de los particulares llenas de libros destos dos autores, no se ohia tratar de otro, sino de las novelas y cuentos de Rabeles, escritos en derrisión de la honestidad de las monjas...» [35]

Hay que advertir que este argumento del éxito de las obras de Rabelais y de Marot es cuidadosamente ocultado por el autor de la *Venganza* aunque sigue al Botero casi al pie de la letra; pero en él está precisamente la razón del paralelismo. Ya hemos señalado antes que el mayor peligro que se veía en Quevedo era precisamente su éxito. Sigue el Botero en traducción de Rebullosa:

> Estos dos autores fueron imitados de otros, que con sus truanerias y burlas quitaron el credito y la devida reverencia a las cosas sagradas,[36]

peligro que se quiere atajar en España. La política lingüística y desde luego temática del autor de la *Venganza* y de Juan Ponce de León que le sigue en la *Censura,* queda más de manifiesto cuando se llega a la fuente que la brinda y que astutamente es silenciada en los aspectos contra los que se lucha,

---

[34] *Historia Eclesiastica y estado presente de la religión en todos los Reynos de Europa, Asia y Africa,* sacada de las Relaciones Toscanas de Juan Botero Benes: por Fray Jaime Rebullosa, de la Orden de Predicadores. Al muy Ilustre y Reverendísimo Señor Don Luis Sans, primer obispo de Solsona, y del Consejo de su Magestad: Año 1610 en Barcelona por Hieronimo Margarit, y a su costa.

[35] *Ibíd*, p. 178.

[36] *O. c.* en nota 33, p. 178.

pues sería poco estratégico reconocer el paralelismo de éxito entre los autores franceses y el español Quevedo. Dudo que el autor hiciera una confrontación directa de los autores. Desde luego, contra lo que dice Gillet,[37] Marot y Rabelais sí que figuran en algún *Indice* publicado en España, pero no veo ningún indicio en la *Venganza* de conocimiento directo de las obras de estos autores.[38]

Finalmente la *Venganza* termina con un párrafo de tipo epistolar con consejos, disuasiones, excusas y declaraciones

---

[37] Aunque Gillet, *a. c.*, no encuentra a estos autores franceses en los *Indices españoles* de Valdés (1559), ni de Quiroga (1583), sí que aparecen en uno de Barcelona de 1608: *Index librorum prohibitorum* cum regulis confectis per Patres a Tridentina Synodo delectos. Sanctissimi Domini Pii IV pontificis maximi authoritate comprobatus. Barcinone, apud Gabrieelis Graells & Geraldi Dotil. Anno MDCVIII. Aparecen como: Clemens Maroth, Author prima Classis, y Rebelesius (*sic* pero antecede a Raydenus y Raymundus), Author prima Classis.

[38] Anoto de pasada que las comparaciones entre Rabelais y Quevedo saltan aquí y allá de manera espontánea y sin ser analizadas nunca. Además de esta primera relación hecha por el anónimo autor de la *Venganza*, la encuentro en:

E. Asensio: *Itinerario del Entremés*, Madrid, Gredos, 1963, p. 230, compara la duda de Muñoz ante el casamiento en *El Marido fantasma*, con la de Panurge en el *Tiers Libre*.

Hector E. Ciochini: «Quevedo y la construcción de imágenes emblemáticas», *R. F. E.*, XLVIII, 1965, pp. 393-405, compara la descripción de la cabeza del Cardenal Richelieu con la estética de las planchas anatómicas de Vessalio, pero también con el tema del *viaje burlesco*, y en la nota 4 de la p. 400 dice: «Se aproxima en mucho el viaje burlesco por el estómago de Pantagruel del Cap. XXIII de la obra del mismo nombre». Después de transcribir un fragmento de la obra de Quevedo: «estos fragmentos preceden a la maravillosa y rabelesiana entrada en la Cabeza del Cardenal», p. 401.

Ferdinando Neri, en el *a. c.* anteriormente, p. 113, recuerda la comparación que hizo Ferdinando Russo sobre los escritores napolitanos del primer tercio del XVII y el renacentista francés. Curiosamente entre estos escritores figura uno que pudo tener amistad con Quevedo, Giambattista Basile, y que escribió en napolitano un *Cunto de li Cunti*, obra que no coincide con la de Quevedo más que en el título.

de amistad y buena voluntad. Lo curioso de este párrafo, y que es lo que me hace comentarlo bajo el punto de vista lingüístico es que en su prosa hay demasiadas cláusulas con metros conocidos: endecasílabos, heptasílabos, algunos octosílabos. Como ejemplo podemos leer:

> «... y no me toque los estados santos, cuando compone de chasota y burla, que no le faltan a la Corte pícaros, ni al mundo secular dos mil bellacos: dexe estar a la monja en su clausura, que no hace poco de vivir en ella, al Frayle en su celda y al Clérigo en su coro: imite al Cisne Lope que en sus versos jamás ofende semejante estado, humanamente trata de lo humano, y divinamente de lo divino...» [39]

Creo que es suficiente para ver la voluntad de poner de manifiesto algo. Que haya detrás una crítica o una epístola en verso, puede ser y que el autor, así como ha seguido a Botero para su comparación con los autores franceses, siga una composición suya o ajena para terminar el planfleto. Confieso que no he sabido encontrar el original y que es muy posible que pueda haberlo. Sin embargo, y siguiendo la crítica de lengua que este folleto pretende plantear —no conviene olvidar su título—, este último párrafo pudiera entenderse como una burla del estilo sentencioso quevediano que llamaba la atención a sus compañeros. A interpretarlo así me lleva otra crítica a la obra de Quevedo, ésta sí hecha por un teorizante, la comedia *El Retraído,* escrita por Don Juan de Jáuregui: [40]

> «Pero lo excelentísimo es cuando la tal prosa (*La cuna y la sepultura*) incurre sin pensarlo en versos enteros y medios,

---

[39] *Obras Completas Verso,* p. 1043 b.

[40] Las ediciones de *El Retraído* han sido hechas por: José Jordán de Urríes en *Biografía y estudio crítico de Jáuregui,* Madrid, 1899, siguiendo un manuscrito de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, aunque da noticia de una posible edición de Barcelona de 1635, pero que él no pudo utilizar (nota 2, p. 48). La otra edición es en *Obras Completas Verso,* pp. 1073-1099, donde Astrana Marín dice seguir un manuscrito, el 4067, de la Biblioteca Nacional, aunque cita la edición de Barcelona e incluye su *Laus deo.*

sean seguidillas o fugas, juntamente en lo perfectísimo del tiquimiqui (...) y con todos aquellos sainetes, variedad de versos y quebrados obliga a que se canten sus prosas como chazonetas.» [41]

«Es caso bien nuevo y maravilloso continuar versos en prosa sin advertirlo. Y en confirmación de esta maravilla, ved los que siguen:

La culpa tiene el amor
propio de que reprendamos
por vicioso en el vecino
lo que en otros presumimos
ser digno de imitación.» [42]

Escojo estos ejemplos, pero Jáuregui da hasta cuatro pasajes, a uno de los cuales le hace baile con el que terminar sus jornadas. Todo el final de la Primera Jornada de *El Retraído* está dedicado a comentar este aspecto de la prosa de Quevedo. ¿Nos encontraríamos, pues, en la *Venganza* ante una de las primeras denuncias al ritmo de la prosa de Quevedo que efectivamente rompe el período fluido clásico con una sintaxis cortada y que, en este aspecto, podía parecer ritmada a sus contemporáneos? La fecha de edición de *El Retraído,* 1635 en Barcelona, no puede suponer una elaboración muy anterior. La edición de *La cuna y la sepultura* es de 1634. Creo que el autor anónimo se valió aquí del *tiquimiquis,* denunciado después en *El Retraído,* con una ironía que en su época sería más ridícula de lo que hoy a nosotros puede parecernos.[43]

La escuela lingüística en la que Alonso Laureles quiere situarse (López Madera, Covarrubias, Fr. Luis, Juan Márquez) frente a las ideas lingüísticas de Quevedo expuestas en la carta-

---

[41] *Obras Completas Verso,* p. 1080 b.

[42] *Ibíd.,* p. 1081 a.

[43] La definición de *tiquismiquis* en *Autoridades*: «Voces bárbaras, con que el (*sic* por en) estilo familiar se notan algunas espresiones afectadas y con singularidad quando se dicen mutuamente entre dos, o más personas. Moreto. Com. *Trampa adelante,* Jornada I: «Acabose en tiquismiquis, propio passo de comedia».

prólogo al *Cuento de Cuentos*; la postura defensiva de las frases hechas, consecuente con la posición españolista y nacionalista, y el ataque a las palabras «vodegoniles» que unidas a ciertos temas facilitarían la herejía, lo que da pie para citar a los franceses Rabelais y Marot; finalmente la denuncia de una prosa rimada, hecha a través de otra prosa rimada, casi de versos blancos transcritos como prosa, pueden hacer a este escrito ser leído como una crítica a la lengua literaria que para sus obras se forjó Quevedo en sus obras festivas y de veras —no sólo contra lo denunciado en el *Cuento de Cuentos*— y que efectivamente interesó y hasta soliviantó a algunos contemporáneos.

M.ª PAZ BATTANER ARIAS
Universidad Autónoma de Barcelona